

LA ULTIMA CARTA DE VALLEJO

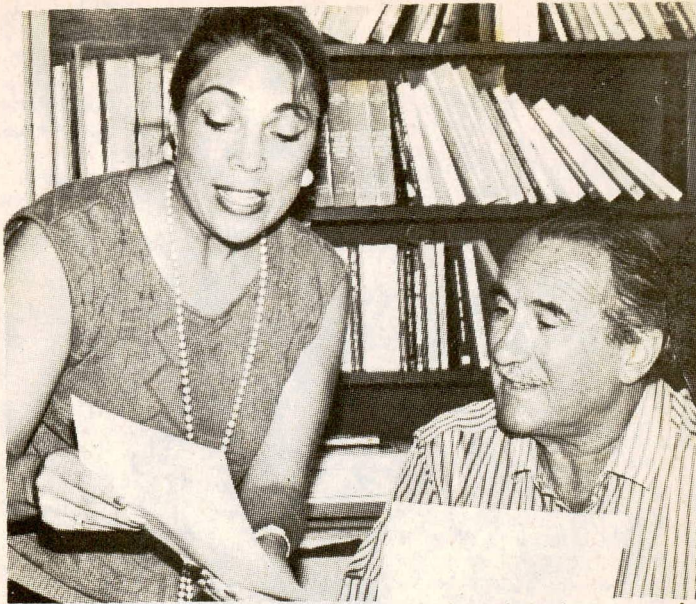
LA VERDAD EN SU CENTENARIO

por JAVIER MONROY CERVANTES

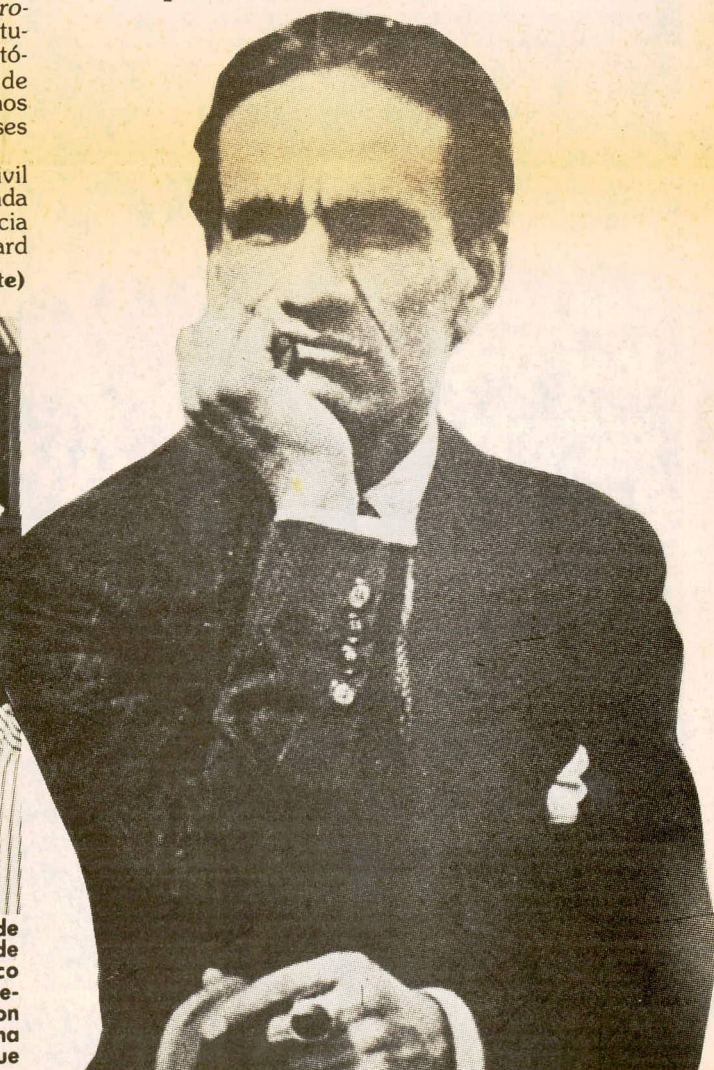
“**A** LGUACIL que me atisbas, atrocísimo microbio”. Así describía César Vallejo en sus póstumos *Poemas Humanos* (pág. 63) al agente patógeno que, desde hacía tiempo, lo atacaba de forma inmisericorde y flagrante; más o menos como habían transcurrido esos últimos meses de ferviente y desasosegada existencia.

La Francia del 38, que crujía entre los ecos de la guerra civil española y los vientos de muerte que se acercaban con la Segunda Guerra Mundial, acogía sin turbaciones ni murmullos la estancia doliente del poeta peruano, llegado a la tierra de Verlaine y Eluard

(Pasa a la página siguiente)



CARMELA DE ORBEGOSO RUSSEL nieta de don Luis José y amante de la poesía como su madre, entrega y explica el origen y contenido de las cartas de su archivo familiar al director de OIGA, Francisco Igartua. Se trata de la última carta de Vallejo, la respuesta de Orbegoso —que el poeta no llegó a recibir— y dos misivas que le dirigieron a él Georgette, la viuda de Vallejo, y Raúl Porras. Todas tienen una enorme trascendencia para el conocimiento pleno del contexto que rodeó los últimos días del poeta en París.





LUIS JOSE DE ORBEGOSO se revela en este intercambio epistolar como el poco conocido amigo de César Vallejo, y a quien el poeta dirigiera su última carta en demanda de auxilio. A él mismo le escribirían luego Georgette, la viuda, y Raúl Porras.



EL SOLAR en Santiago de Chuco, donde el autor de *Trilce* nació hace ahora cien años. De allí partiría al autoexilio para nunca más volver.

▶ para exorcizarse de ingratitudes y desencantos de la suya propia.

Este removido entorno de desgarramiento que envolvió el paso postrero de Vallejo por el mundo —hoteles de segunda, rancias almuerzos, estrecheces diarias, postergaciones y olvidos—, iba a desencadenar en el magro físico del poeta la serie de estropicios y malignidades que terminaría por arrancarlo de esta faz, con la estela del mito y la grandiosidad que, aun hoy, a cien años de su luminoso nacimiento, nos empuja, una vez más, a hurgar en el misterio de su muerte.

Esto que parece una contradicción de propósitos, no es más que un documentado homenaje a la que fue su obsesión central, la muerte misma, sobre todo en sus poemas de estribo vital, que cantan la

(Pasa a la página 58)



VALLEJO, cuando todavía no había sido objeto de maltrato e ingratitud, en foto tomada en Trujillo. Se reconoce en ella a otro escritor de sino trágico: Abraham Valdelomar.

República de Chile

Hda. Chiquitoy, 25 de marzo de 1938

Señor
César Vallejo
París

Estimado Vallejo:

He recibido su carta fechada el 15 del corriente marzo, deplorando su pasajero mal estado de salud, la que deseo recobre pronto totalmente.

Atendiendo a su solicitud le estoy adjuntando el cheque N° 3776 girado por el Banco Italiano-Lima (Oficina de Trujillo), endosado por mí a la orden de usted, y a cargo de Banque Francaise & Italienne Pour L'Amerique de Sud-Paris, por la cantidad de **UN MIL FRANCOS FRANCESES** (Fcs. 1000.--).

No obstante de la calamitosa situación política por la que atraviesa Francia y todas las demás naciones de Europa, supongo que usted no sufrirá con ellos.

El señor César Peralta S., antiguo empleado del escritorio de la Hda. Roma y que conoció a usted, es actualmente contador de esta hacienda, y me encarga enviarle sus saludos.

Aprovecho de la oportunidad para reiterarle mi buena voluntad hacia usted y para suscribirme como su amigo y S.S. ■

Luis José Orbegoso

AMABLE contestación de Luis José de Orbegoso a la desesperada carta del poeta Vallejo tuvo el malhadado sino de ser devuelta sin que su moribundo destinatario la conociera. Le ofrecía la importante ayuda de mil francos.

Respuesta de don Luis José Orbegoso

Hda. Chiquitoy, 25 de marzo de 1938

Señor
César Vallejo
París

Estimado Vallejo:

He recibido su carta fechada el 15 del corriente marzo, deplorando su pasajero mal estado de salud, la que deseo recobre pronto totalmente.

Atendiendo a su solicitud le estoy adjuntando el cheque N° 3776 girado por el Banco Italiano-Lima (Oficina de Trujillo), endosado por mí a la orden de usted, y a cargo de Banque Francaise & Italienne Pour L'Amerique de Sud-Paris, por la cantidad de **UN MIL FRANCOS FRANCESES** (Fcs. 1000.--).

No obstante la calamitosa situación política por la que atraviesa Francia y todas las demás naciones de Europa, supongo que usted no sufrirá con ellos.

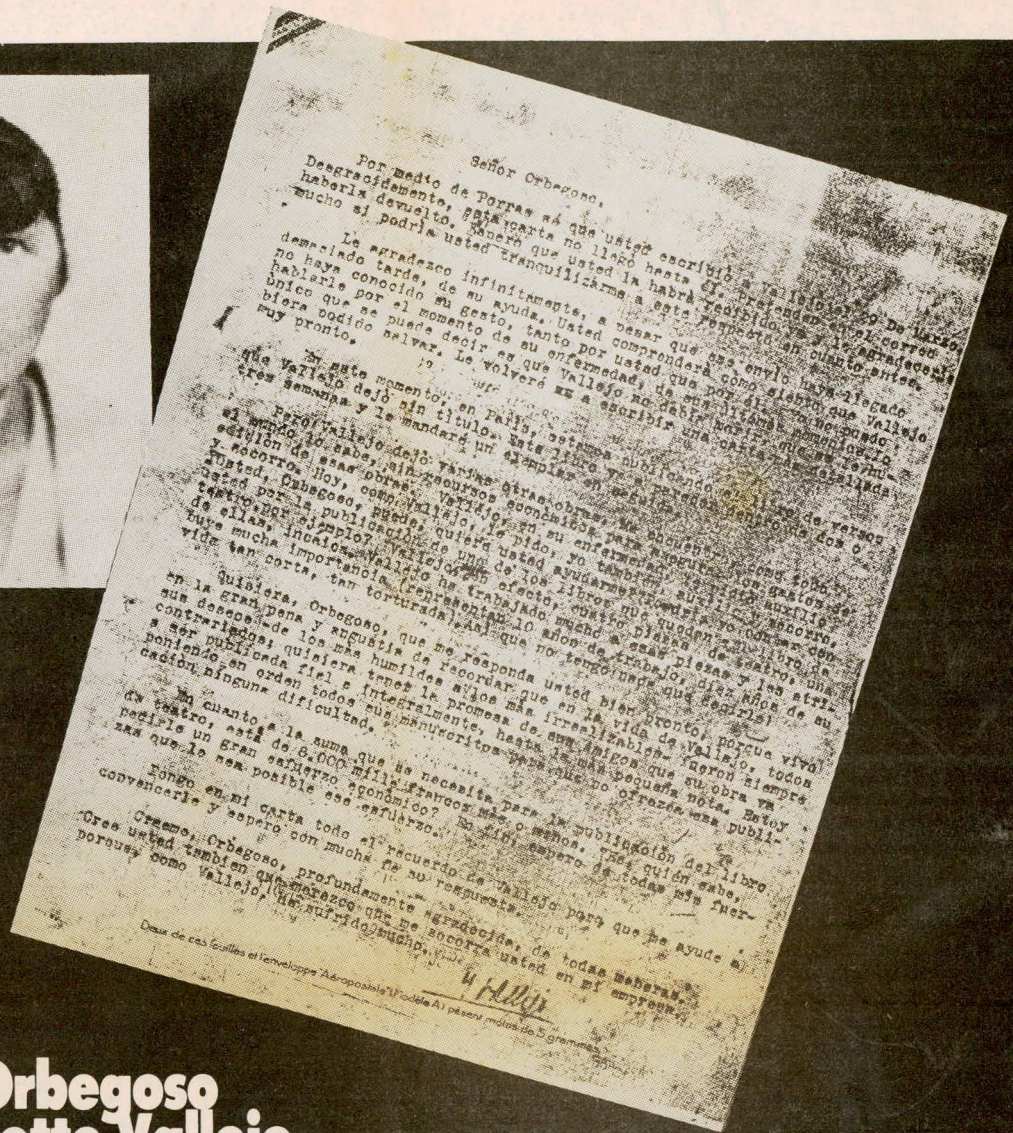
El señor César Peralta S., antiguo empleado del escritorio de la hacienda Roma y que conoció a usted, es actualmente contador de esta hacienda, y me encarga enviarle sus saludos.

Aprovecho de la oportunidad para reiterarle mi buena voluntad hacia usted y para suscribirme como su amigo y S.S. ■

Luis José Orbegoso



GEORGETTE, la viuda de César Vallejo, se encargó de darle noticia de la muerte del poeta a Orbegoso en una carta fechada 10 de mayo de 1938. En la misma le pide ayudarla a cumplir la última voluntad de Vallejo: la publicación de su importante obra inédita. En ella, sus *Poemas Humanos* y 4 piezas de teatro.



Carta a Luis J. Orbegoso de Georgette Vallejo

París, 10 de mayo 1938
Señor Orbegoso

Por medio de Porras sé que usted escribió a Vallejo el 29 de marzo. Desgraciadamente, esta carta no llegó hasta él. Pretenden en el correo haberla devuelto. Espero que usted la habrá recibido ya y le agradecería mucho si podría usted tranquilizarse a este respecto en cuanto antes.

Le agradezco infinitamente, a pesar que ese envío haya llegado demasiado tarde, de su ayuda. Usted comprenderá cómo siento que Vallejo no haya conocido su gesto, tanto por usted que por él. Yo no puedo hablarle por el momento de su enfermedad, de sus últimos momentos. Lo único que se puede decir es que Vallejo no debía morir, que se le hubiera podido salvar. Le volveré a escribir una carta más detallada muy pronto.

En este momento, en París, estamos publicando el libro de versos que Vallejo dejó sin título. Este libro va a aparecer dentro de dos o tres semanas y le mandaré un ejemplar en seguida.

Pero Vallejo dejó varias otras obras. Me encuentro, como todo el mundo lo sabe, sin recursos económicos para asegurar los gastos de edición de esas obras. Vallejo, en su enfermedad, le pidió auxilio y socorro. Hoy, como Vallejo, le pido, yo también, auxilio y socorro. Usted, Orbegoso, puede, quiera usted ayudarme. ¿Podría yo contar con usted para la publicación de uno de

los libros que quedan? ¿El libro de teatro, por ejemplo? Vallejo deja en efecto cuatro piezas de teatro, una de ellas incaica. Vallejo ha trabajado mucho esas piezas y les atribuye mucha importancia (representan 10 años de trabajo, diez años de su vida tan corta, tan torturada). ¡Así que no tengo nada que decirle!

Quisiera, Orbegoso, que me responda usted bien pronto, porque vivo en la gran pena y angustia de recordar que en la vida de Vallejo, todos sus deseos —de los más humildes a los más irrealizables— fueron siempre contrariados, quisiera tener la promesa de sus amigos que su obra va a ser publicada fiel e íntegramente, hasta la más pequeña nota. Estoy poniendo en orden todos sus manuscritos para que no ofrezca esa publicación ninguna dificultad.

En cuanto a la suma que se necesita para la publicación del libro de teatro, está de 8,000 mil francos más o menos. ¿Es, quién sabe, pedirle un gran esfuerzo económico? En fin, espero de todas mis fuerzas que le sea posible ese esfuerzo.

Pongo en mi carta todo el recuerdo de Vallejo por lo que me ayude a convencerle y espero con mucha fe su respuesta.

Créeme, Orbegoso, profundamente agradecida, de todas maneras. Cree usted también que merezco que me socorra usted en mi empresa, porque, como Vallejo, he sufrido mucho.

Georgette Vallejo

angustia de los que sufren pero también su esperanza recóndita.

Las cartas desconocidas

Como una misiva desde la oscuridad con el afán de la luz, llega hasta nosotros una serie de cartas que, vistas por primera vez, contribuyen puntualmente a dar una visión bastante más clara del proceso que preludió la muerte del poeta aquel jueves 15 de abril del 38 en un París con aguacero y poca paciencia para los poetas.

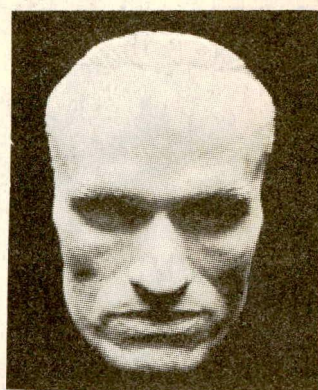
Hablo de este esclarecimiento por el sistemático e insofrenable prurito de fantasear sobre las causas y circunstancias de su partida que, por más de medio siglo, ha distinguido las actividades de más de un vallejólogo. Es precisamente el conjunto de estas cartas el que debiera poner fin a varios aspectos de este contexto especulativo.

Luis José Orbegoso fue siempre el amigo más caracterizado del vate santiaguino, a pesar de otras apariencias. En medio de la vorágine en que se debatía el poeta moribundo en su lecho de Rue de Rennes, le dirige al amigo lejano una misiva desesperada, la última definitivamente, con la ilusión de su pronto auxilio. Fechada el 15 de marzo del 38, un mes antes de su muerte, Vallejo le informa hallarse seriamente aquejado de un "surmenage" (sic) y de la incertidumbre de los médicos respecto al tiempo en que permanecería en cama. En virtud de la "vieja e inalterable amistad" que los une, el poeta se atreve a solicitarle, en inusual actitud, un apoyo que no es otro que el material, a fin de cubrir los requerimientos de lo que él preveía como "una larga curación".

Orbegoso, sentido por la infausta noticia, se apresura a contestarle, acompañando la carta con un cheque girado por el Banco Italiano, sede Trujillo, por la todavía hoy significativa suma de mil francos franceses a la orden del poeta. El azaroso destino iba a hacer después, una vez más, lo suyo. Ni la esperada contestación ni el auxilio material llegarían a tiempo y Vallejo se iría de la tierra cargando con un sufrimiento adicional: creerse, definitivamente en ese instante, abandonado de todos, incluso de su máxima reserva amical, Luis José Orbegoso. Era el momento de la soledad encumbrada.

Una encrucijada de fatalidades se había complotado para impedir que Vallejo esbozara su última sonrisa. Llegado el giro al Bureau N° 43 de la Poste restante en París, Porras Barrenechea, quien retornaba a París luego de una gestión diplomática en Ginebra, se dirigió a recogerlo, por cierto junto con Georgette, la indismayable compañera de ruta del autor. Les dijeron que la carta había sido devuelta a Lima y se negaron a reconocer el derecho de la viuda a reclamar el envío. La desgracia cerraba su círculo, pues desaparecido Vallejo, el empeño de sus cercanos supérstites estaba en la edición de, por lo menos, el volumen de poemas conocido luego como *Poemas Humanos* y sus textos dramáticos, todos los cuales Vallejo había dejado inéditos, sin la organicidad del libro y, se conoce por estas cartas, intitulados. El toque de ironía también contaba: era la primera vez que Vallejo solicitaba apoyo monetario de su amigo.

El 10 de mayo Georgette —en un espe-



IMPRESIONANTE máscara mortuoria de Vallejo. Una extraña calmada expectación la distingue.



DESTACADISIMA actuación cupo al historiador y diplomático Raúl Porras Barrenechea en el trance final de Vallejo. Fue no sólo uno de los pocos amigos que lo acompañó de cerca, atendiendo en lo posible sus requerimientos, sino quien luego de la muerte del poeta se interesó vivamente, junto con Georgette, por ver realizado el sueño postrero del escritor: publicar sus últimos versos. Se infiere ahora por las cartas que, junto con la viuda, decidió el título del volumen, *Poemas Humanos*. Der.: La clínica en que murió Vallejo, el 15 de abril de 1938.

cial tono de ternura— respondió a Orbegoso con la ingrata nueva. Al mismo tiempo le informa de la inminente publicación del volumen de versos, prometiéndole el envío de un ejemplar. Seguidamente, y haciendo migas del dolor, le pide su ayuda para publicar "por ejemplo" las cuatro piezas dramáticas, que representaban en la obra del escritor diez años de trabajo. La cantidad que la viuda estimaba para dicha labor era de "más o menos 8,000 francos", lo que ella considera "un gran esfuerzo de afrontar" pero que espera el buen amigo sepa atender: "merezco que me socorra usted en mi empresa porque, como Valle-

jo, he sufrido mucho".

La cuarta epístola —dadas todas a conocer, en remarcable actitud, por Carmela de Orbegoso Russell, nieta del mecenas vallejiano, tomadas todas del archivo familiar— está firmada por Raúl Porras, quien la dirige a Orbegoso. En ella le relata las últimas conversaciones que el historiador y diplomático tuvo con el poeta en sus tortuosos días de enfermedad. Entre otras cosas, le revela la esperanza que Vallejo albergaba de recibir noticias suyas y, por cierto, de recuperarse y le reitera el agradecimiento de Georgette por el envío — finalmente frustrado— del cheque en men-



EN EL SEPELIO del poeta habla L. Arago. Aparece en primer plano, a la izquierda, Raúl Porras, consternado entre pocos amigos. "Puedo salvarse", dice Georgette.

*Délégation du Pérou
à la Société des Nations*

París, 21 de Mayo de 1938

Particular

Señor Don

Luis José de Orbegoso

"Asociación Chiquito", Trujillo

PERU.

Mi estimado Don Luis José:

Recibí y contesto su amable y cariñosa carta de 20 de abril último. Por mi estada en Ginebra, durante las últimas sesiones del Consejo de la Liga, no he podido contestarle antes. En la Legación me dicen no haber recibido el cable que Ud. me hizo en contestación al que yo le dirigí el 7 de abril sobre la salud de Vallejo y su necesidad de recursos. Es sensible esto, no porque estos se hubieran hecho indispensables en ese momento, sino porque la noticia de una respuesta suya hubiera alegrado íntimamente a Vallejo, quien la esperaba con gran ansiedad. Debo decirle la causa por la que le dirigí aquel cablegrama. Vallejo, gravemente enfermo y presumiendo una larga estada en hospitales y lugares de convalecencia, sin fondos para afrontar esta situación me llamó y me pidió que le escribiera a Ud., demandándole apoyo. Me dijo que él nunca había solicitado ayuda económica de nadie y que tampoco confiaba en que se la prestarían, pero que tenía confianza únicamente en una persona de su tierra, cuya caballerosidad y generoso espíritu conocía, y era Ud. Vallejo creía en ese momento que podría sanar. Los médicos, sin embargo, no daban casi ninguna esperanza. En vista de la urgencia del caso y no obstante que el Gobierno había decidido sufragar los gastos de la clínica, cumpliendo el deseo de Vallejo, le cablegrafí. El se sintió grandemente reconfortado al saberlo. Su respuesta, como le he dicho, no fué recibida.

Al llegarme su carta del 20 de abril, fui con la señora de César Vallejo al Bureau N° 43 de la Poste restante en París, para recoger los 1,000 francos que Ud. había enviado para la asistencia de Vallejo. Nos dijeron que la carta había sido devuelta a Lima y se negaron a reconocer la personería de la señora de Vallejo para recogerla y cobrar el dinero. Le comunico esto, junto con el agradecimiento de la señora Vallejo, a fin de que haga Ud. el reclamo para la devolución correspondiente.

Conociendo su proverbial generosidad y gentileza, me atrevo a formularle un nuevo pedido. Vallejo ha dejado un volumen de versos inédito, de gran valor para la literatura peruana, algunas piezas dramáticas y otros escritos. Fué su último deseo que eso se publicara lo más pronto posible. La señora de Vallejo se ha puesto a la obra con una devoción y abnegación ejemplares. El tomo de versos está listo para imprimirse, pero faltan los fondos. Es cuestión de 6 o 7,000 francos. Con la ayuda de Ud. y la que aquí podríamos suscribir algunos amigos de Vallejo, muy pocos, la obra podría llevarse a cabo. Su decidida amistad para Vallejo tendría aquí la mejor ocasión de manifestarse en este homenaje póstumo. Esperamos con gran ansiedad su respuesta. Cordialmente le saluda su muy afmo. amigo,

Raúl Porras.

DE TODO EL CONJUNTO EPISTOLAR que aquí revelamos, la carta de Porras a Orbegoso es la que mejor contribuye a esclarecer la atmósfera anímica durante los últimos días, por ejemplo la enorme pena de Vallejo al no haber llegado a recibir noticias de Orbegoso, en contestación a su carta del 15 de marzo. En la misma, Porras reitera el pedido de Georgette para ayudarlos económicamente en la impresión de los versos inéditos del poeta "de gran valor para la literatura peruana". Se trataba de 6 ó 7 mil francos, que harían de ella "la mejor ocasión de manifestarse en este homenaje póstumo".

ción. Asimismo, renueva el pedido de la viuda de Vallejo para la impresión de los volúmenes inéditos como "la mejor ocasión de manifestarse en este homenaje póstumo".

Todas las cartas son clave, pero especialmente la última porque revela que, a ciencia cierta, el volumen poético, si bien se hallaba listo, aún no se contaba con los fondos que permitirían su impresión. Porras, entonces, propone a Orbegoso su concurso en esta gran cruzada que hiciera posible cumplir la última voluntad del poeta, es decir la publicación del libro que el mismo Porras considera "de gran valor para la literatura peruana". Hace extensivo el pedido para que el conjunto dramático y otros escritos vieran la luz. El costo estimado para todo ello era de 6 ó 7 mil francos.

Por otro lado, las misivas reveladas ahora permiten confirmar que el poeta dejó su obra intitulada y que *Poemas Humanos* como encabezamiento del conjunto versicular póstumo fue, antes bien, el resultado de una convención entre el mismo Porras y Georgette. Asimismo, es segura la participación crematística de Porras y algunos otros pocos amigos de Vallejo para la aparición, al año siguiente de la muerte del poeta, de ese notable libro.

Después de la muerte

El intercambio epistolar es igualmente valioso en tanto extiende acceso a un rasgo poco o casi desconocido en el registro biográfico de Vallejo: su intensa relación con Orbegoso, por quien, a decir de Porras, Vallejo profesaba devoción, pues "tenía confianza únicamente en una persona de su tierra, cuya caballeridad y generoso espíritu conocía".

Todo este cúmulo de datos, ahora felizmente conocido, contribuye también a situar en su exacta dimensión el lento y espinoso camino de agonía no sólo física sino espiritual que el más grande poeta hispanoamericano debió soportar antes de perder sus huesos en la nunca bien ponderada paz de los sepulcros.

En todo caso, la muerte era asunto conocido en la opción existencial del poeta. "Vallejo vivió en olor de condenado", escribe Max Silva en un ensayo psicoanalítico sobre el autor. La frase resume adecuadamente al poeta que, como nadie, corporizó e hizo disciplinado desgarramiento de los complejos universos reservados al hombre en su paso terrenal. La muerte como centro de este iridiscente estigma es el que hace al psicoanalista equiparar la experiencia del poeta con el mito de Tántalo: ambos sufrían de hambre y sed inextinguibles.

La obsesión por la miseria natural del hombre, con la muerte como extremo más reconocido, lo emparenta también con el aparentemente antagónico *pesimismo optimista* de Schopenhauer. Tal vez esa actitud permite explicar el extraño e indedible sosiego del poeta en los extramuros del mundo. Tal vez por eso su última imagen es la de la calmada expectación. Tal vez por eso el poeta Vallejo escribe desde su lecho: "Dentro de seis u ocho días más creo que saldré del hospital, según dijo el médico. En la calle me aguarda la vida, lista a golpearme a su antojo. Adelante. Son cosas que deben seguir su curso normal, y no se puede detenerlas". ■

EXPOSICIONES

● **ICPNA:** "Los Peces de Urpi Wachac... y otros mitos" es la exposición artístico-didáctica de Carolyn Hayward que será inaugurada el miércoles 11 en la Galería de Lima. La muestra, que incluye audiovisuales, pinturas y textos, presenta mitos y leyendas del rico mundo mágico del Perú preincaico.

● **BRITANICO:** El 10 de marzo se inaugura en la Galería de Miraflores la muestra "New World Explorers Exhibition" elaborada con ocasión del Quinto Centenario; la obra se basa en la cartografía y la navegación a partir de 1492 y se hace mayor mención de la América y de los mares colindantes que del resto del mundo.

● **LA ESTACION:** Hoy se inaugura la exposición "COLECTIVA I" realizada por Eduardo Cervantes, Martín Castilla, Ramón Alemán, Teresa Kameya, entre otros.

DANZA

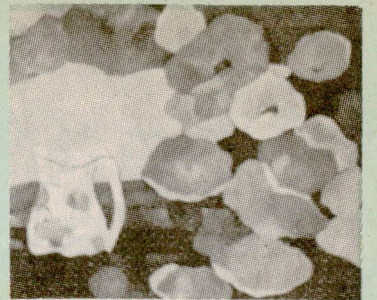
● **ICPNA:** El martes 10 las alumnas de Ana María de la Flor de Fowks presentarán "La Bella Durmiente del Bosque" como programa-clausura del taller de ballet, en el auditorio Lima. Por su parte, Kourós, grupo de danza contemporá-



LUZ NEGIB, una de las artistas de más visible proyección en el medio, abre una importante muestra en el Centro Cultural de Miraflores.



"QUINTA RUEDA", de la que aquí aparecen Violeta Cáceres y Ruth Escudero, directora (acompañados en la foto del británico J. Martin), abre un taller de formación actoral. Arriba: continúa la muestra del artista chino J. Hang Chong a ICPNA-Miraflores.



nea, realizará dos presentaciones en el auditorio Miraflores el 11 y 12.

MUSICA

● **LA ESTACION:** El martes debuta un nuevo grupo de rock ligero llamado Grupo O.I.M. con temas sobre el miedo, la soledad y la gente de hoy. El 11, otro nuevo grupo de rock, Los Últimos Héroes, se presenta por primera vez.

● **ICPNA-MIRAFLORES:** El dúo Cantares ofrecerá su



CAROLINE HAYWARD, artista norteamericana, exhibe sus últimos trabajos en el ICPNA-LIMA.

Paris, el 15 de Marzo 1938.

Muy distinguido y recordado amigo :

Un terrible "surmenage" me tiene postrado en cama desde hace un mes, y los médicos no saben aún cuanto tiempo seguiré así. Necesito una larga curación, y encontrándome sin recursos para continuarla, he pensado en usted, don Luis José, en el gran amigo de siempre, para pedirle su ayuda en mi favor. En nombre de nuestra vieja e inalterable amistad, me permito esperar que el querido amigo de tantos años me tenderá la mano, como una nueva prueba de ese noble y generoso espíritu que le ha animado siempre y que todos conocemos.

Se lo agradece de antemano, con un apretado abrazo, su firme e invariable amigo

César Vallejo

César Vallejo

Poste Restante - Bureau N^o 43

rue de Rennes

PARIS (6^{ème}).

PARIS, 15 DE MARZO 1938

LAS SITUACIONES EXTREMAS son las que, desde siempre, han hecho pensar con mayor fervor en los amigos. Y ese era, precisamente, el caso de Vallejo en los primeros meses del encendido 38 en París. Por entonces el poeta postrado con esperanzas que sólo él abrigaba confiaba "únicamente en una persona de su tierra, cuya caballerosidad y generoso espíritu conocía". En esa virtud, escribe —la que hoy se conoce como su última carta— a Luis José de Orbegoso, el amigo residente en el lejano Trujillo, para solicitarle auxilio en los gastos que demandara su "larga curación", entorpecida por el agotamiento de los pocos recursos de que aún disponía. En su corta y desesperada pero conmovedora misiva, el poeta refiere al amigo hallarse atacado por un "terrible surmenage", cuando en realidad las causas de su enfermedad eran, aun hoy, desconocidas. El envío de la carta iba a desencadenar una serie de contrariedades que impedirían al poeta conocer de la respuesta y ofrecimiento del amigo: la contestación de Orbegoso nunca llegó. Vallejo murió el 15 de abril creyendo que incluso su viejo amigo lo había abandonado, las revelaciones que ahora hacemos buscan también reivindicar la memoria de ambos.